

PATRIMONIO Y DINAMIZACIÓN ECONÓMICA DE LA ANTIGUA CUENCA CARBONÍFERA DEL BIOBÍO, CHILE

Heritage and economic revitalization of Biobío's ancient coal basin, Chile

Mauricio Lorca

Universidad de Playa Ancha
Programa de Magister en Gestión Cultural
maurolorca@gmail.com

RESUMEN

Durante un siglo y medio, el carbón fue un recurso fundamental para los territorios ubicados en la zona carbonífera de la Región del Biobío de Chile. Entre 1840 y 1997, el desarrollo minero industrial transformó esos espacios dejando una clara impronta en sus paisajes y habitantes. El artículo expone la profundidad y la importancia de la minería en esa zona y cómo hoy, —en un contexto posminero—, el reconocimiento de una identidad específica y la articulación de un discurso patrimonial, generan recursos que, además de cumplir una función simbólica, pueden aportar al desarrollo de esos territorios. Esto mediante una gestión integrada y la construcción de una estrategia turístico-patrimonial capaz de compatibilizar la rentabilización económica de esos bienes con políticas de protección y conservación patrimonial.

PALABRAS CLAVE: Desarrollo, Paisaje cultural, Patrimonio minero-industrial, Territorio, Turismo.

ABSTRACT

For a century and a half, coal was a constituent resource for territories in the mining zone at the Biobío Region of Chile. During that time, the industrial mining development transformed these spaces leaving an indelible mark on the landscape and habitants. The article exposes the depth and importance of mining in this area and how today, in a post-mining context, the recognition of a specific identity and the articulation of a patrimonial discourse by different social actors in the area, offer resources that—in addition to a symbolic function—can contribute to the development of these territories by integrating policies for its heritage's protection and conservation with an interpretive discourse and the planning of a cultural and touristic strategy.

KEY WORDS: Development, Cultural Landscape, Mining and Industrial Heritage, Territory, Tourism.

Recibido: 22 de Junio, 2017 • Aceptado: 20 de Noviembre, 2017

INTRODUCCIÓN

Los cambios conceptuales que la noción de patrimonio ha sufrido desde mediados del siglo XX han reemplazado la mirada monumental por una patrimonialista que asocia y confiere valor a la relación entre la acción humana y el entorno natural, identificando al territorio como contenedor de referentes culturales y naturales, tangibles e inmateriales pero, también, como un bien pa-

trimonial en sí mismo (di Méo 2007). Es decir, el territorio es tan esencial para comprender la dimensión patrimonial de un bien como el patrimonio lo es para entender y gestionar un territorio.

En otras palabras, tanto el patrimonio como el territorio se han hecho indisolubles y determinantes para la construcción e interpretación conceptual de uno y otro. Por cierto, ambos conceptos ofrecen equivalencias, articulándose en dos dominios. Primero, uno y otro poseen

propiedades materiales e ideales con funciones mnemotécnicas y simbólicas fundamentales para la construcción de la continuidad de la especificidad histórica de un grupo. Segundo, los dos son esenciales para la construcción del espacio social que un grupo reconoce y reivindica como propio. Vale decir, mediante la patrimonialización se crea, redefine y refuerza el territorio y, a su vez, por medio de su territorialización el patrimonio se acota a un espacio, ampliándose (di Méo 1995, 2007; Martínez 2008).

En efecto, desde que en 1992 los paisajes culturales pasaran a ser considerados como una categoría patrimonial en sí misma, la importancia de la patrimonialización para la construcción y la interpretación colectiva de un territorio no ha cesado de acrecentarse, conquistando protagonismo como factor de diferenciación y caracterización identitaria y espacial y dentro de actuaciones dirigidas a la planificación y el desarrollo territorial (Álvarez 2012; Torrico y Hernández 2012; Silva y Fernández 2015).

De acuerdo a Trachana (2011), dentro de los paisajes culturales es posible distinguir urbanos, rurales, arqueológicos e industriales. Estos últimos son resultado de procesos antrópicos altamente complejos, cuya comprensión implica la contextualización geográfica de los procesos de industrialización y la interrelación de una amplia variedad de lugares dentro de un territorio. Es decir, los paisajes industriales son sistemas espacialmente complejos asociados a la cultura del trabajo y, por tanto, a la identidad y la memoria histórica más reciente de los habitantes de un lugar. En otras palabras, entender los restos industriales como sistemas histórica y territorialmente estructurados, permite identificar y relacionar una serie de acontecimientos y elementos proporcionándoles nuevos significados y valoraciones.

La cuenca carbonífera de la Región del Biobío, en Chile, es un claro ejemplo de la complejidad y la profundidad que a escala material y sociocultural ha tenido el impacto de la minería en los paisajes y los habitantes de esos territorios (figura 1). El área en cuestión estuvo compuesta por centros minero-industriales que cerraron a fines de la década de 1990 y otros, explotados artesanalmente, que subsisten dentro de un acelerado proceso de contracción. Sin embargo, aunque la minería carbonífera del área es hoy escasa y económicamente marginal, continúa siendo predominante en términos culturales e identitarios.

A partir de la primera década de este siglo, en un contexto marcado por profundas transformaciones económicas y sociales, se identifica la concreción de dinámicas de activación y puesta en valor de vestigios mineros en los que fueron los centros urbano-industriales más importantes: Lota, Coronel, Lebu y Curanilahue. Esto ha significado una alta concentración de bienes patrimoniales minero-industriales en la zona, especialmente en Lota, sobre los cuales se estima posible construir y planificar una oferta turística que aporte al desarrollo y a la inserción de esos espacios en el mundo a partir de su identidad.

Este documento tiene como objetivo exponer la profundidad y la relevancia de la actividad minera en el área

de estudio y apreciar cómo muchos elementos asociados a esa actividad han sido activados patrimonialmente. Para, enseguida, proponer la gestión integrada de ellos y la construcción de una estrategia turístico-patrimonial capaz de beneficiar la zona. Una parte de los contenidos de este artículo pertenece a mi tesis doctoral (2016), otros responden a la revisión de los decretos que declararon patrimonio a los bienes de interés y algunos al material etnográfico recabado durante una visita al área en julio del 2015. La primera sección del texto entrega antecedentes históricos de la minería carbonífera de la zona. Luego, se enumeran y describen los bienes que componen el repertorio patrimonial minero-industrial del área de interés, destacando los procesos y los fundamentos que permitieron su activación. Finalmente, se discuten las potencialidades y los desafíos que tiene la articulación y el uso económico de esos bienes con la construcción de una oferta turístico-cultural orientada a mejorar la calidad de vida de la población local.

LA ACTIVIDAD CARBONÍFERA EN LA REGIÓN DEL BIOBÍO

Los primeros descubrimientos de carbón en el área de estudio se situaron en el golfo de Arauco hacia el año 1825. No obstante, la ocupación chilena de la zona solo se remonta a la década de 1840 cuando -a pesar de que el lugar estaba bajo autonomía mapuche y que, por ende, la presencia del Estado chileno era casi inexistente- algunos individuos comenzaron a establecerse de forma espontánea en su borde costero (Ortega 1992).

El auge de la minería del carbón ocurrió en un escenario interno en que el capitalismo y la industria estimularon la expansión económica y territorial del país. Entre otras cosas, esto significó la integración y la complementación de las economías regionales del norte minero tradicional (las actuales regiones de Atacama y Coquimbo)



Figura 1. Mapa de la Región del Biobío y área de estudio. Fuente: Elaboración propia.

Figure 1. Map of the Biobío Region and study area. Source: Own elaboration.

y la zona estudiada consecuencia del notable incremento de las necesidades energéticas que tuvo el país entre 1880 y 1920 (Mazzei 1998; Rosenblitt y Nazer 2005; Delgado 2012). Además, las explotaciones carboníferas fueron también alentadas por la normatividad minera del momento pues, a diferencia de otros minerales, otorgaba la concesión plena sobre los yacimientos de carbón (Rosenblitt y Nazer 2005). Según los mismo autores (2005: 8), esto significó “la concentración de la explotación en unas pocas empresas verticalmente integradas y una permanente modernización de las faenas productivas” y que la explotación carbonífera adquiriera “características de empresa capitalista en su forma clásica” (Ortega, 1992: 131), asimismo de la formación de grandes fortunas privadas (Mazzei 1998).

Esto, sumado a que bajo los mantos de carbón existen grandes cantidades de arcilla refractaria, alentó la diversificación y el crecimiento económico de Lota y Coronel mediante la instalación de “fundiciones de cobre, fábricas de ladrillos refractarios, de cañerías para conducción de agua, de baldosas, de gas, de envases de vidrio y de asfalto, entre otras” (Ortega 2008: 8) (figura 2). De esta forma, para mediados de la década de 1870, la industria carbonífera en esos lugares ya era moderna, productivamente diversificada y de un volumen considerable. Esto significó la instalación de una planta telefónica en 1877 y, en 1897, de la central hidroeléctrica de Chivilingo, ambas las primeras de Chile.

Lota fue la ciudad de mayor desarrollo, convirtiéndose en un activo centro comercial que, entre 1865 y 1885, triplicó su población, pasando de unas 6.000 a 1.800 individuos (Venegas 2008). Para el cambio de siglo, su crecimiento continuó incrementándose pero, junto a él, también la penosa realidad en la que se desenvolvían los mineros y sus familias: duras condiciones de trabajo y accidentabilidad, analfabetismo, alcoholismo, prostitución, promiscuidad, precariedad higiénica, trabajo infantil y la arbitrariedad de los empleadores hizo que, a comienzos de siglo, la ciudad fuera la encarnación en el



Figura 2. Lota, establecimiento de fundición y fábrica de ladrillos. Fuente: Santos Tornero 1872: 352.

Figure 2. Lota, foundry establishment and brick factory. Source: Santos Tornero 1872: 352.

país de la denominada Cuestión Social (Vivallos y Brito 2010).

Por su parte, los primeros asentamientos en Lebu, otro de los centros carboníferos del área, se remontan a la misma época (Delgado 2012). La explotación industrial de los yacimientos de carbón mineral del lugar se inició en la década de 1870 por la Compañía Errázuriz que, para esos efectos, instaló oficinas, campamentos, caminos, puertos, bodegas y una planta de lavado de carbón que durante dos décadas convirtió al lugar en un importante complejo urbano-industrial. Sin embargo, la inauguración del ferrocarril que unió Concepción y Curanilahue durante la década de 1890, si bien tuvo por finalidad “la incorporación definitiva de la cuenca carbonífera del Golfo de Arauco al sistema económico nacional”, atentó contra el desarrollo de Lebu al excluirlo de una conexión directa a Concepción, el puerto de Talcahuano y los asentamientos urbano-industriales de Lota y Coronel (Delgado 2012: 155).

Al despuntar el siglo XX la producción de carbón de la zona cubría el 48% de la demanda del país y el resto era importado desde Inglaterra (Ortega 1992). Durante la Primera Guerra Mundial la demanda nacional del mineral aumentó fuertemente debido a la disminución en la disponibilidad de carbón extranjero, propiciando un ciclo de expansión que significó el aumento de un 40% en la producción, cuestión que se revirtió apenas finalizado el conflicto (Delgado 2012). A partir de 1920 el crecimiento de la zona se interrumpió debido a la caída en la demanda de carbón por las industrias mineras del norte del país y la aparición del petróleo y la electricidad como energías más eficientes. Esto significó la paralización de algunas minas, la disminución del empleo y los salarios y el aumento de los conflictos sociales (Rosenblitt y Nazer 2005).

Entre 1920 y 1940 la inestabilidad y la falta de perspectivas para el carbón se mantuvieron, añadiéndose la poca capacidad pública y privada para generar alternativas de desarrollo relevantes en la zona. El estallido de la Segunda Guerra Mundial supuso la reactivación del consumo mundial del carbón la reapertura de algunas minas de la zona y la modernización de los medios de producción de otras. Sin embargo, una vez finalizado el conflicto, la actividad decayó nuevamente, haciendo que las principales empresas se fusionaran en la Compañía Carbonífera Lota-Schwager S.A.. Durante la década de 1960 la demanda siguió contrayéndose y la producción se hizo cada vez más dependiente de los estímulos estatales (Rosenblitt y Nazer 2005). En 1970 la Compañía Carbonífera Lota-Schwager fue estatizada y pasó a manos de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) para, en 1973, mediante la adquisición de otras minas, conformar la Empresa Nacional del Carbón S.A. (ENACAR).

En las décadas que siguieron la actividad carbonífera continuó tambaleándose por los elevados costos de producción y el bajo precio del mineral. Durante la década de 1990, la industria no remontó su trayectoria histórica a la baja, provocando el cierre definitivo de los centros mineros de Lota y Coronel en 1997. Desde ese momento, se implementaron con éxito relativo una serie de políticas públicas destinadas a la generación de alternativas

económicas y la reconversión laboral de los mineros del lugar (Aravena y Betancur 1995; de Dinechin 2001; Rodríguez y Medina 2011; entre otros).

En ese contexto se ejecutó el Plan Integral de Desarrollo de Lota que buscó recuperar algunos elementos urbanos emblemáticos como forma de impulsar la renovación y la revaloración de la ciudad, procurando mantener la identidad y la dimensión social y comunitaria del lugar. Se procedió a la restauración de antiguos “pabellones” de vivienda obrera y a la habilitación y el mejoramiento de antiguos hornos y lavaderos comunitarios que, a pesar del fin de las actividades mineras industriales, continúan vigentes como espacios de encuentro social (Pérez *et al.* 2004).

LA ACTIVACIÓN DEL LEGADO MINERO-INDUSTRIAL DEL ÁREA

Durante la primera década de este siglo, dentro de la crisis y el profundo cambio social que generó el cierre de los principales yacimientos carboníferos, se detectan procesos de reconocimiento y fortalecimiento de la identidad minera del lugar y la activación de una serie de elementos que, asociados a esa actividad, han sido declarados oficialmente patrimonio. En efecto, entre los años 2008 y 2014, ya sea por iniciativas impulsadas por la ciudadanía y/o por instituciones públicas y no gubernamentales, fueron declarados como monumento nacional en su categoría histórica (MNH) o como zona típica o pintoresca (MNZT), 11 elementos asociados a la actividad carbonífera.

Así, el año 2008 se sumaron a la antigua central hidroeléctrica de Chivilingo -calificada en 1990 como MNH y el año 2004 “hito de la ingeniería mundial” por el *Institute of Electrical and Electronics Engineers* (IEEE)- las cabrias del pique de Arenas Blancas de Coronel que, instaladas en 1956, según el decreto 2218 de 2008, constituyen “una mejora técnica con consecuencias favorables para los obreros y un compromiso con la industrialización por parte de los inversionistas, constituyéndose en símbolo regional, tanto como factor histórico como identitario de la zona”.

En 2009 obtuvieron la categoría de monumento nacional el Parque Isidora Cousiño o Parque de Lota y la mina Chiflón de Diablo. El primero es una área verde que fue diseñada entre 1862 y 1872 como regalo de uno de los empresarios más importantes del carbón, Luis Cousiño, a su esposa Isidora Goyenechea. El recinto es de estilo francés y en su interior se instaló un palacio que fue demolido por los daños que sufrió durante el terremoto de 1960. Este alberga especies vegetales exóticas, esculturas, jarrones, escaños, pedestales y otros elementos que lo hacen único y un referente para la ciudad.

Por su parte, el Chiflón del Diablo es una mina que, explotada entre 1857 y 1990, alcanzó una profundidad de 850 m. Esta mina es “una de las fuentes de extracción más representativas de la industria carbonífera de Lota y en él se desarrolló uno de los mayores movimientos obreros y la lucha sindical por mejorar las condiciones de trabajo” (Decreto 373 de 2009).

Cabe destacar que, en la actualidad, esta mina es un importante foco turístico para Lota, habilitándose un museo en su interior y visitas guiadas a cargo de antiguos mineros (figura 3). Los antecedentes de esta iniciativa se hallan en el año 1998, cuando se conformó un circuito turístico patrimonial alrededor de esa mina, el Parque de Lota y el museo de sitio de la central hidroeléctrica de Chivilingo. El año 2012 se le añadió la visita al Museo Histórico de Lota y al denominado pueblito minero del siglo XIX que corresponde a la reproducción de pabellones mineros que sirvieron, durante el año 2002, de escenografía para el filme *Subterra*. Película basada en el libro de cuentos homónimo del escritor Baldomero Lillo que, publicado en 1904, es considerado un clásico del realismo social chileno, dando cuenta de las condiciones de vida de los mineros del carbón entre fines del siglo XIX y comienzos del XX.

El mismo año 2009 fue declarado MNH el edificio conocido como Pabellón 83, que construido en 1915 sirvió como vivienda social colectiva a las familias mineras. Este pabellón alberga desde 2005 un centro cultural que persigue contribuir a la preservación y la difusión de la cultura minera de la ciudad (decreto 380 de 2009). También el 2009 fue calificado MNH el Teatro del Sindicato N° 6 que, construido en 1954, “destaca por su valor social y político, pues el edificio se realizó mediante el trabajo y el financiamiento de la construcción por parte de los mineros de Lota. El Teatro del Sindicato N°6 (también denominado Teatro de los Mineros de Lota) es un reflejo de la organización y capacidad del movimiento sindical chileno, dentro del cual el sindicato de Lota destaca como un actor relevante” (Decreto 294 de 2009).

El año 2010 fue nombrado MNZT el sector de Puchoco-Schwager de Coronel, habilitándose el museo histórico minero Chiflón de Puchoco. Ese reconocimiento se fundamenta en que, como asentamiento industrial, el lugar “responde a las necesidades de establecer un sistema de vida comunitaria más eficiente para la explotación de los yacimientos de carbón, caracterizándose este sector por acoger las viviendas de obreros y empleados. [...] Que, no obstante el cierre de las minas, las manifes-



Figura 3. Antiguo minero reconvertido en guía turístico en la entrada de la mina Chiflón del Diablo, Lota. Fuente: Fotografía del autor, julio 2015.

Figure 3. Former miner reconverted in tour guide at the entrance of the Chiflón del Diablo mine, Lota. Source: Author's photograph, July 2015.

taciones culturales, relaciones sociales y agrupaciones comunitarias continúan activas. Actualmente, existe una alta valoración del patrimonio de este sector por parte de la comunidad, la cual desarrolla un papel social activo asociado al modo de vida industrial” (Decreto 220 de 2010).

Además, el mismo año, “debido a su valor histórico, urbano, paisajístico y simbólico”, fue declarada MNH la antigua chimenea de ladrillos refractarios conocida como la Torre del Centenario que fue erigida en 1952 como conmemoración de los cien años del carbón de Lota (Decreto 379 de 2010). El 2012 se sumaron a estos bienes los inmuebles conocidos como Desayuno Escolar y Gota de Leche en tanto “edificaciones asociadas a la industria del carbón [ya que] reflejan la obra de la Compañía Carbonífera Industrial Lota, la cual, a través de su Departamento de Bienestar, ejerció una importante labor de medicina preventiva” (decreto 250 de 2012). El año 2014 se sumaron, como MNH, el sector de Chambeque y, como MNZT, el sector de Lota Alto (decreto 232 de 2014).

Cabe también señalar que a mediados del 2015 fue inaugurado en Lebu el Parque del Carbón, el primero de 34 áreas verdes que conforman el programa de parques urbanos del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). El parque se ubica en el sitio que antaño ocupó la planta de lavado de carbón de la Compañía Carbonífera Victoria de Lebu y que, desde su cierre en 1995, había sido abandonada precipitando su deterioro. El parque rinde homenaje a la memoria y la identidad minera de Lebu mediante la puesta en valor de los restos de la antigua planta de lavado y la instalación de 28 tótems de madera que recuerdan a los mineros muertos en faenas (figura 4). Además, en su interior, está siendo restaurada una casa estilo inglés que perteneció a los antiguos dueños del lugar para convertirla en un centro de formación artística.

Por su parte, en Curanilahue, otro poblado surgido al alero de la minería carbonífera de fines del siglo XIX, antiguos mineros y algunas instituciones públicas también ejecutan acciones alrededor de bienes mineros. El año 2013, en la sede del Sindicato Colico Trongol en pleno centro de la ciudad, se inauguró la recreación de una galería subterránea y un museo interactivo y, el 2016, se conformó la Mesa de Trabajo Comunal del Patrimonio del Carbón que, liderada por el Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR), reúne a actores públicos y privados locales con el objetivo de rescatar y recuperar el patrimonio histórico minero del lugar.

Destaca que estos procesos de construcción de discursos patrimoniales hayan sido amplia y permanentemente impulsados por una ciudadanía que ha hecho del rescate y la puesta en valor del legado, la identidad y la memoria minera una forma de cohesión y organización. Y, asimismo, que esas inquietudes sean secundadas por instituciones públicas y actores no gubernamentales. Es decir, la patrimonialización de bienes minero-industriales representa la conjugación de procesos sociales con otros de índole político (Hernández y Ruiz 2005; Lorca 2015). Justamente, el consenso y el respaldo que han logrado esas dinámicas de construcción simbólica, han generado un conjunto patrimonial que solo puede entenderse arti-

culándolo a una escala territorial más amplia y que ha hecho de Lota la comuna con mayor concentración de monumentos nacionales del país, de los cuales la mayoría corresponden a bienes minero-industriales.

HACIA UNA GESTIÓN INTEGRADA DEL PATRIMONIO MINERO-INDUSTRIAL DE LOS ANTIGUOS TERRITORIOS CARBONÍFEROS DEL BIOBÍO

La elaboración del patrimonio y el territorio, como la mayoría de los recursos, responde a operaciones de construcción que, en el caso de los bienes patrimoniales, les permiten pasar de un estado latente a ser reconocidos como referentes y elementos socialmente útiles (Davallo 2006; François *et al.* 2006; entre otros). Primero, mediante dinámicas de activación que les revelan y conforman en símbolos para, enseguida, pasar a formar parte de las interacciones y las sinergias de los actores sociales de un territorio. Vale decir, el patrimonio debe ser visto no como una colección de objetos con valor en sí mismos sino como el resultado de procesos de producción y apropiación que se cimientan sobre relaciones sociales. En otras palabras, más allá de reconocer al patrimonio como referente simbólico, también debe ser considerado como un recurso producido y potencial activo productivo.

Una parte del patrimonio, tiene la capacidad de generar externalidades positivas si son adecuadamente gestionados. Para Rouet (2005), la valorización económica del patrimonio pasa por una “ingeniería patrimonial” que conciba y proponga servicios cuyos fundamentos consideren: primero, una interpretación adecuada y, segundo, la creación de “servicios patrimoniales” que, mediante su rentabilización, colaboren a la restauración y la conservación del patrimonio en que se sostienen. Esto generaría un círculo virtuoso que otorga sostenibilidad y permite mejorar la oferta de servicios existentes a su alrededor.

De esta forma, en muchos lugares el patrimonio ha adquirido un rol significativo como recurso de desarrollo



Figura 4. Señalización de información en el Parque del carbón de Lebu. Fuente: Fotografía del autor, julio 2015.

Figure 4. Information signage at the Lebu Coal Park. Source: Author's photograph, July 2015.

por medio de su vinculación a estrategias turísticas (Lorca 2015). Pero, como indica Prats (2003, 2005, 2011), esto no siempre es viable pues, a veces, el interés público que poseen algunos elementos patrimoniales es exclusivamente local; porque la elaboración y la gestión de algunos proyectos turístico-patrimoniales es endeble en términos teóricos y/o metodológicos y, en otros casos, porque los beneficios que se espera logre este tipo de proyectos son demasiado ambiciosos. De hecho, para el mismo autor (2011: 250), hay solo tres situaciones en que el patrimonio es turísticamente viable:

- cuando se trata de recursos con un atractivo que por sí mismo justifica el desarrollo de infraestructura turística,
- cuando el patrimonio se ubica dentro o cerca de áreas urbanas de gran población y con ingresos suficientes para destinar al ocio y disfrute de atractivos culturales
- y, por último, cuando el patrimonio se sitúa en destinos turísticos ya consolidados que les permite integrarse a la oferta preexistente en esos lugares.

Si una o más de estas condiciones se cumplen, el éxito de un proyecto dependerá de la prudencia de los objetivos planteados y que los efectos que se espera lograr no solo sean económicos sino que también apunten a mejorar la calidad de vida y la autoestima de la población local.

Es decir, la conservación y la puesta en valor del patrimonio además de lograr repercusiones a nivel identitario y en el fortalecimiento del vínculo social, el atractivo y el bienestar de los territorios. También puede, mediante su rentabilización, amortizar la recuperación, la conservación, la interpretación, el mantenimiento y, por cierto, su valoración social y, en ciertos casos, aportar a la creatividad y la dinamización económica de los territorios. Pues, como confirman varios autores (Padró y Miró 2002; Greffe 2003; Barrère *et al.* 2005; Benhamou 2012; entre otros), el patrimonio puede favorecerles en la competencia por atraer inversiones y convertirse en un complemento económico gracias a los ingresos relacionados a gastos directos asociados a su visita (entradas, audioguías, etc.); la compra de productos derivados (artesanías y otros); la creación de empleos directos (guías, animadores, etc.) e indirectos ligados a la restauración y la preservación de esos bienes y otros asociados a la industria del turismo (hotelería, restauración, transporte, desplazamientos, etc.).

En efecto, parte del conjunto patrimonial minero-industrial de la antigua cuenca carbonífera del Biobío, se ubica solo a algunos kilómetros del área metropolitana del Gran Concepción. Esta posee una población aproximada de un millón de habitantes siendo después de Santiago y junto al Gran Valparaíso, la segunda zona metropolitana más poblada del país (Instituto Nacional de Estadísticas, INE, 2012). Esto, por un lado, supone la existencia de una masa crítica que puede sentirse atraída por un oferta turístico-cultural que brinde experiencias recreativas y educativas y, por otro, que parte importante de los servicios de transporte, alojamiento y restauración necesarios para articular esa oferta, ya existen.

Sin embargo, es necesario considerar un reto no menor al momento de plantearse la gestión del patrimonio no solo del área sino también del país: el abandono en que se encuentra parte importante de estos elementos. Pues, no es raro encontrar elementos patrimoniales cuyo estado de conservación está muy por debajo del esperado y cuya interpretación, señalización y accesos son inexistentes o presentan daños. Sin duda, el abandono y el deterioro que acusan muchos de estos bienes obedece, en parte, a las marcadas características sísmicas del país, cuestión que se amplifica cuando se ubican en áreas geográficas marginales (figura 5). Es cierto, el país cuenta con recursos limitados y necesidades que por mucho rebasan las carencias existentes en el campo patrimonial. Pero también es efectivo que asignar una función económica al patrimonio turísticamente viable representa, por un lado, la oportunidad de proporcionarles sostenibilidad complementando su protección y preservación con otras fuentes de financiamiento. Y, por otro, la posibilidad de construir y planificar a su alrededor una oferta turístico-patrimonial que, si no sobrevalora los eventuales beneficios que el turismo puede acarrear, puede estimular la creación de oportunidades de negocios, la empleabilidad y los ingresos de un territorio.

Es el caso de la zona de estudio cuya nítida herencia cultural minero-industrial relaciona la historia pasada con la reciente, confiriéndoles significados al territorio y sentido colectivo a sus habitantes. Efectivamente, el conjunto patrimonial carbonífero del área es reflejo de una identidad y una memoria social surgidas de un sistema extractivo asociado a la constitución de una “vanguardia industrial” en el país, la concentración y la ordenación de las explotaciones con una lógica capitalista, la aparición de grandes fortunas y la reivindicación y organización obrera por mejorar sus condiciones laborales y calidad de vida (Pinto y Ortega 1990; Rodríguez y Medina 2011). Los espacios industriales y las manifestaciones comunitarias que hoy permanecen vigentes se constituyen así en elementos con valor histórico en tanto testimonios vinculados a la memoria del trabajo y los procesos históricos y sociales que a través del tiempo es-



Figura 5. Estado de la antigua central hidroeléctrica de Chivilingo después del terremoto del año 2010. Fuente: Fotografía del autor, julio 2015.
Figure 5. Status of the old Chivilingo hydroelectric power station after the 2010 earthquake. Source: Author's photo, July 2015.

tructuraron un paisaje cultural que da cuenta de la originalidad del área.

Como plantean Silva y Fernández (2015: 209), el concepto de paisaje como manifestación cultural representa “una figura holística y adaptable, sintetizadora de la complejidad del patrimonio y territorialmente inclusiva; [que] además, sirve como aglutinadora de bienes patrimoniales ya reconocidos mediante otras figuras, territorialmente dispersos y difíciles de gestionar”. Asimismo, en términos operativos, como proponen Padró y Miró (2002: 76), es posible concebir la zona analizada como un “territorio-museo” en tanto “estructura organizativa capaz de liderar un proceso de desarrollo sostenible” basado en un marco conceptual común.

La comprensión y la gestión coherente de los recursos patrimoniales de un territorio pasa por conseguir una tematización ordenada y unitaria y porque su interpretación y presentación sean inclusivas, atrayentes y accesibles. En otras palabras, que transmitan conocimientos y estimulen la valoración, el respeto y la preservación del patrimonio. Para lograr esto, se considera conveniente que en el área, primero, se identifiquen y clasifiquen los recursos patrimoniales, seleccionando aquellos que demuestran un mejor estado de conservación. Segundo, se elabore una narración patrimonial e identitaria consensuada que incluya la participación de todos los actores territoriales, especialmente de la población local. Tercero, se construya un plan estratégico de presentación patrimonial que, elaborado interdisciplinariamente, considere la generación de un centro interpretativo y la incorporación de itinerarios que incluyan la aplicación de nuevas tecnologías, recursos pedagógicos, una adecuada señalización y la implementación de servicios complementarios (restauración, tiendas, etc.)

Además, según Padró y Miró (2002: 74), debe contemplarse la creación de un plan de uso y gestión que resuelva consensuada y prudentemente la ocupación y uso del territorio. Y, por otra, crear organismos administrativos autónomos encargados de: integrar el proyecto con las políticas regionales existentes en materia económicas, educativas, turísticas, etc.; estructurar y elaborar permanentemente nuevos productos turísticos y políticas de comercialización capaces de establecer sinergias con otros sectores económicos y, por último, promocionar y posicionar la imagen de este espacio territorial en el resto del país.

CONCLUSIONES

Para que cualquier dinámica de producción patrimonial sea exitosa, es necesario contar con reconocimiento y participación social. En el caso de la patrimonialización de vestigios mineros tanto en Chile como en el resto del mundo, destaca que no sea raro que la identificación y la promoción de muchos de esos bienes sea encabezada por sujetos que estuvieron laboral o vivencialmente vinculados a esos escenarios productivos. La antigua área carbonífera del Biobío no es la excepción. Sin embargo, aunque el impacto de las declaraciones patrimoniales vis-

tas ha sido positivo en términos de reconocimiento y fortalecimiento de la identidad de su población, no se aprecia lo mismo respecto a que esos bienes se hayan transformado en una oportunidad productiva para los lugares en que se emplazan.

En efecto, esos elementos aún no han sido integrados, promovidos ni puestos en valor desde una perspectiva de conjunto, a lo que se añade una información y una oferta turística escasa y poco desarrollada. Así, aunque el turismo tiene potencialidades en el área de estudio, para que eso se concrete es necesario dotarles de una narración interpretativa que les otorgue sentido y brinde una mayor lógica interna a ese territorio.

Es decir, la elaboración de un proyecto turístico-patrimonial que se fundamente sobre una interpretación consensuada y coherente -además de constituirse en una potencial recurso productivo-, representa abordar la gestión de los bienes patrimoniales del área desde una perspectiva territorial que integra y valoriza el territorio como insumo a proyectos de desarrollo que consideren y articulen las variables que le estructuran, de carácter económico, político, etc., con aquellas que permiten comprender lo que ocurre en su interior en términos históricos, sociales y culturales.

De esta forma, adoptar una perspectiva territorial que conciba la antigua zona carbonífera del Biobío como un espacio histórico heredado y la construcción de una estrategia turístico-patrimonial que rentabilice las particularidades y los atractivos del área, representa una forma de adaptación a los desafíos que actualmente enfrenta este territorio en su transición hacia el posproductivismo.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, M. Á. (coord.). 2012. *Paisajes Culturales, Patrimonio Industrial y Desarrollo Regional*. INCUNA, Gijón, 785 pp.
- Aravena, J. y Betancur C. 1995. *Reconversión Laboral del Carbón*. Tesis de grado de sociología, Universidad Arcis, Santiago de Chile.
- Barrère, C.; Barthélemy, D.; Nieddu, M. et Vivien F.-D. 2005. *Réinventer le Patrimoine. De la Culture à l'Économie, une Nouvelle Pensée du Patrimoine ?* L'Harmattan, Paris, 338 pp.
- Benhamou, F. 2012. *Économie du Patrimoine Culturel*. La Découverte, Paris, 128 pp.
- Davallon, J. 2006. *Le don du Patrimoine: Une Approche Communicationnelle de la Patrimonialisation*. Hermès Sciences-Lavoisier, Paris, 222 pp.
- Delgado, F. 2012. Tan lejos, tan cerca... Auge y decadencia en la frontera carbonífera. El caso de Curanilahue y Lebu. 1880-1930. *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 16 (1), 139-169.
- Dinechin de, P. 2001. *Identidad y Reconversión en las Ciudades Carboníferas de Lota y Coronel-Chile*. Fundación CEPAS - Comparte, Santiago de Chile, 111 pp.
- François, H.; Hirczak M. et Senil N. 2006. Territoire et patrimoine: La co-construction d'une dynamique et de ses ressources. *Revue d'Économie Régionale et Urbaine*, 5, 683-700.
- Greffe, X. 2003. *La valorisation économique du patrimoine*. La documentation française, Paris, 383 pp.
- Instituto Nacional de Estadísticas. 2012. Censo de Población y Vivienda 2012. INE, Santiago de Chile.

- Hernández, M. y Ruiz E. 2005. Apropiación patrimonial en contextos mineros de Andalucía. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LX (2), 103-127.
- Lorca, M. 2015. Activaciones patrimoniales en contextos mineros. Tres casos alrededor del mundo. *Revista Intersecciones en Antropología*, 16 (2), 411-422.
- Lorca, M. 2016. Dinámicas de patrimonialización del legado minero-industrial en el Norte Chico. Patrimonio y sociedad en Chile contemporáneo. Tesis para optar al grado de doctor en gestión de la cultura y el patrimonio, Universidad de Barcelona, España.
- Martínez, C. 2008. Patrimonialización del territorio y territorialización del patrimonio. *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 39, 251-266.
- Mazzei, L. 1998. Expansión de gestiones empresariales desde la minería del norte a la del carbón, Chile, siglo XIX. *Boletín de Historia y Geografía*, 14, 249-265.
- Méo di, G. 1995. Patrimoine et territoire. Une parenté conceptuelle. *Espaces et Société*, 78, 15-34.
- Méo di, G. 2007. Processus de patrimonialisation et construction des territoires. Coloquio *Patrimoine et Industrie en Poitou-Charentes : Connaître pour Valoriser*. Geste éditions, Poitiers-Châtelleraut, 87-109.
- Ortega, L. 1992. La frontera carbonífera, 1840-1900. *Mapocho*, 31, 131-148.
- Ortega, L. 2008. Prólogo. En: H. Venegas, *El Carbón de Lota. Textos y Fotografías a Fines del Siglo XIX. Las Visiones de Francisco Marcial Aracena y Guillermo E. Raby*. Pehuén Editores, Santiago de Chile, 7-9.
- Padró, J. y M. Miró. 2002. Retos del patrimonio en el siglo XXI. Gestión creativa y desarrollo territorial. *Periférica, Revista para el Análisis de la Cultura y el Territorio*, 3, 60-82.
- Pérez, L.; Muñoz, M. D. y Sanhueza R. 2004. El patrimonio industrial en la estimulación del desarrollo: Intervenciones y revitalización urbana en Lota Alto (1997-2000). *Urbano*, 7 (10), 9-18.
- Pinto, J. y Ortega, L. 1990. *Expansión Minera y Desarrollo Industrial: Un Caso de Crecimiento Asociado (Chile 1850-1914)*. Universidad de Santiago, Santiago de Chile, 184 pp.
- Prats, L. 2003. Patrimonio + turismo = ¿desarrollo? *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 1 (2), 127-137.
- Prats, L. 2005. Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, 21, 17-35.
- Prats, L. 2011. La viabilidad turística del patrimonio. *PASOS, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 9 (2), 249-264.
- Rodríguez; J. C. y Medina, P. 2011. Reconversión, daño y abandono en la ciudad de Lota. *Atenea*, 504, 147-176.
- Rosenblitt, J. y Nazer, R. 2005. Entre el mar y Nahuelbuta: Historia del asentamiento humano en Arauco. En: URBE Ltda. *Estudio de Diagnóstico para la Formación de los Planes Reguladores de las Comunas de Arauco, Curanilahue, Los Álamos, Lebu y Cañete*, 31 pp.
- Rouet, F. 2005. La valorisation du patrimoine: Articuler qualification et ingénierie. En *Réinventer le Patrimoine: De la Culture à l'Économie, une Nouvelle Pensée du Patrimoine*, editado por C. Barrère; D. Barthelemy; M. Nieddu y F.-D. Vivien, pp. 249-259. L'Harmattan, París.
- Santos Tornero, R. 1872. Chile ilustrado: Guía descriptiva del territorio de Chile, de las capitales de provincia, de los puertos principales. Librerías y agencias del Mercurio, Valparaíso, 495 pp.
- Silva, R. y Fernández, V. 2015. Los paisajes culturales de Unesco desde la perspectiva de América Latina y el Caribe. Conceptualizaciones, situaciones y potencialidades. *Revista INVI*, 85 (30), 181-214.
- Torrico, J. y Hernández, E. 2012. Paisaje e identidad territorial. Aproximación desde el caso de una provincia andaluza. XVII Congreso de Estudios Vascos: Innovación para el Progreso Social Sostenible, Eusko Ikastuntza, Donostia, 473-486.
- Trachana, A. 2011. La recuperación de los paisajes industriales como paisajes culturales. *Ciudades*, 14, 189-212.
- Venegas, H. 2008. *El Carbón de Lota. Textos y Fotografías a Fines del Siglo XIX. Las Visiones de Francisco Marcial Aracena y Guillermo E. Raby*. Pehuén Editores, Santiago de Chile, 151 pp.
- Vivallos, C. y A. Brito. 2010. Inmigración y sectores populares en las minas de carbón de Lota y Coronel (Chile 1850-1900). *Atenea*, 501, 73-94.